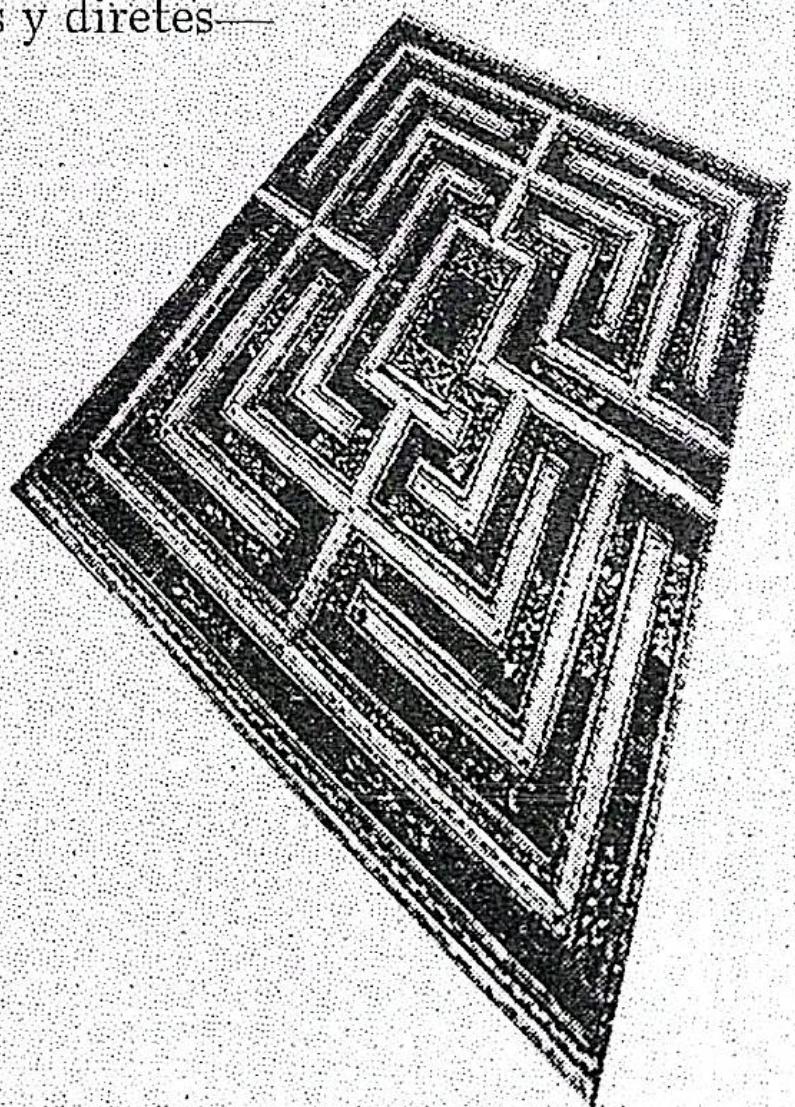


Osvaldo Agustín Marcón

El Rol del
Psicopedagogo

—Dimes y diretes—

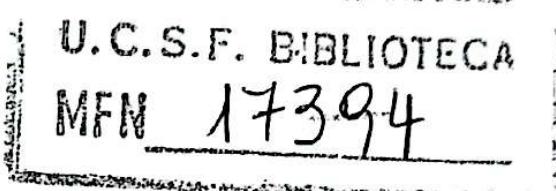


37.015.3 M26 e.3

—P.—TWINOLIGE. FARO — OSVALDO AGUSTIN MARCON —
—PSICOPEADOGO — PSICOPEADOGOIA —
FARO EDITORIAL — FARO EDITORIAL —

Diseño: L. J. Silver/1995

Cod: 12



Hecho el depósito que establece la ley 11.723
Impreso en la Argentina — Printed in Argentina

I. S. B. N.: 950-813-044-X

Colección: Psicopedagogía, 1995

Faro Editorial
C. C. 149 - Sucursal 24
(1424) Buenos Aires
República Argentina

Este libro se terminó de imprimir
en el mes de marzo de 1995.

Producción gráfica:
L. J. Silver S.R.L.
Av. Pedro Goyena 59
Buenos Aires, República Argentina.
(01) 92-8599

EL ROL DEL PSICOPEDAGOGO

INDICE

Introito -----	3
Artículo primero:	
¿Un intríngulis sin solución? -----	7
Artículo segundo:	
¿Según el color del cristal con que se mira? -----	17
Teoría de la predisposición y Psicopedagogía -----	19
Teoría cognoscitiva y Psicopedagogía -----	22
Teoría psicoanalítica y Psicopedagogía -----	24
Teoría psicosocial y Psicopedagogía -----	26
Teoría del condicionamiento y Psicopedagogía -----	27
Teoría del aprendizaje social y Psicopedagogía -----	29
Teoría de los roles y Psicopedagogía -----	30
Teoría de la interacción cultural y Psicopedagogía -----	30
Artículo tercero:	
Ella no se resiste, pero... -----	33
Artículo cuarto:	
Una conclusión que no quiere ser tal -----	53

**Artículo primero:
¿UN INTRINGULIS SIN SOLUCION?**

Cierta inquietud intelectual o, también, un extraño sentimiento de incertidumbre surgen toda vez que se intenta delimitar el rol del Psicopedagogo.

O, al menos, toda vez que emergen intentos por efectuar un aporte a su progresiva constitución.

Ante tal conflictiva, no poca fuerza ejerce la tentación de calificar a la Psicopedagogía como una profesión híbrida, como lo que quiere lograr ser encuentro de dos ciencias que parecen anatematizarse mutuamente.

La inseguridad que suele generar tal indefinición provoca variados intentos de solución que oscilan entre el dogmatismo de quienes por un lado pretenden imponer su interpretación de la cuestión sin admitir la conflictividad de la misma, y quienes, por otro lado, admitiendo la conflictividad del planteo, optan por confesar su impotencia y adecuar la sumatoria de sus funciones según el espacio profesional que circunstancialmente ocupen, de lo que se desprende luego una implícita definición de su rol, manifiesta en la praxis concreta.

Estos últimos no parecen reconocer la importancia de una matriz teórico-profesional básica a partir de la cual se definan, luego, especificidades profesionales.

Ahora bien: ¿Posee y ejerce la Psicopedagogía realmente el patrimonio sobre una porción del saber y del no-saber que le otorgue su razón de ser? ¿Hasta qué punto no se superpone con otros cuerpos teóricos y de acción?

"Psicología + Pedagogía" no parece ser una fórmula fácilmente conciliable, material científico amalgamable.

Suele decirse en intercambios profesionales (con cierta dosis de razonabilidad creo) que el rol termina definiéndose no por una síntesis de ambas ciencias sino por uno de los extremos de la fórmula. Así, la praxis profesional al intentar encontrar sólidos fundamentos teóricos deriva en una especie de seguidismo metodológico y teórico; esto es, en una práctica puramente pedagógica o puramente psicológica, sin que dicha consecuencia llegue a ser formalmente admitida.

¿Existe posibilidad alguna de resolver el intríngulis? ¿O es que ya está resuelto?

¿Tranquiliza suficientemente aquello de que la Psicopedagogía alude a una "convergencia interdisciplinaria"? ¿Asegura su razón de ser y su continuidad?

"No somos psicólogos" afirman —apasionados— algunos.

Otros, por su parte, equiparan el término "Psicopedagogo" y todo lo que él implica al de "Psicólogo de niños".

/ Algunos, al de "Psicólogo Escolar"...

"La educación permanente es un concepto inherente a la Psicopedagogía, pues entonces no puede ser designada como una profesión ordenada a los niños solamente", objetan desde otras posiciones.

Resulta difícilso, ante algunas de las mencionadas afirmaciones, desechar la intuitiva sospecha sobre la presencia de una cierta tentación cuasicorporativa, de defensa centrada en la profesión en cuanto proyecto de vida (personal y colectivo), en cuanto status y rol social.

Dicha defensa debería —considero— orientarse hacia la posibilidad de constituir una herramienta teórico-práctica válida para la realización de todos y cada uno de los Hombres. La "profesión" como tal sólo debería constituirse como consecuencia de dicho instrumento, y no viceversa. ¿Y puede constituirse una profesión con identidad prística, pura, si echa sus raíces en la Psicología? ¿O es que la primera debe reconocerse derivada de la segunda, con todas las posibilidades de generar cuerpos teóricos propios que esto implica, y por ende de fortalecimiento sobre cimientos claros?

¿Tiene respuesta la pregunta?

Obviamente, sí la tiene.

Negativa o positiva, la tiene.

Pero desde posiciones individuales sólo puede ensayarse una respuesta. Y ensayar una respuesta es meramente probar, conjeturar, suponer, poner a consideración, sólo eso y no más que eso, con mayores o menores posibilidades de acercamiento a la definición exacta. La tarea de elaborar una definición exacta, que resuelva la cuestión, corresponde al colectivo profesional, a la totalidad de involucrados en la Psicopedagogía (profesionales, estudiantes, docentes, investigadores...).

Prudentemente, desde posiciones individuales, sólo pueden aportarse opiniones, hipótesis de trabajo.

Si bien resulta comprensible el hartazgo de quienes llevan años en la profesión respecto de la discusión sobre esta cuestión, ello no quita relevancia a la necesidad de estructurar un conjunto de elementos básicos que permitan la consolidación y enriquecimiento de la teoría psicopedagógica.

Recordemos algunos conceptos académicos:

{ El objeto de estudio de la psicopedagogía es "la conducta en y por el proceso de enseñanza-aprendizaje",¹ y "todo aprendizaje es conducta pero no toda conducta es aprendizaje",² y "para que una conducta sea aprendizaje debe lograrse estabilización de la misma, es decir, una conducta permanente".³

¿Por qué trata el Psicopedagogo este tipo de conductas permanentes, estereotipadas, normales o patológicas?

Al prologar la obra de Jorge Visca ("Clínica Psicopedagógica, Epistemología Convergente"), Jorge Fasce destaca la posibilidad de "...comprender la participación de los aspectos afectivos, cognoscitivos y del medio que confluyen en el aprender del ser humano".⁴

¿No es el proceso vital de constitución de la personalidad, en definitiva, el continente de todo un proceso sistemático y asistemático de enseñanza-aprendizaje?

Cuando se refiere al aprendizaje, Marina R. Muller de Segal habla de "...actividades de sujetos o de grupos humanos, que mediante la incor-

poración de información y el desarrollo de experiencias promueve cambios estables en la personalidad y en la dinámica grupal, los que revierten en el manejo instrumental de la realidad".⁵

Jorge Visca, explicando su propuesta clínica, afirma que "...el proceso corrector consiste en el conjunto de operaciones clínicas por cuyo intermedio se facilita la aparición y estabilización de conductas".⁶

¿No prevalece en los conceptos la idea del desarrollo psíquico integral?

Si obviamos los antecedentes más lejanos podemos ubicar la aparición de la Psicología como disciplina científica independiente a mediados del Siglo XIX en Alemania. Ella se fijó como misión el análisis de los fenómenos concientes en el ser humano adulto y normal.

Luego, en el esfuerzo por explicar y tratar los problemas de la conducta, generó numerosas variantes centradas en diferentes áreas del complejo conductual.

Sigmund Freud atacó la Psicología tradicional parangonando la psique con un "iceberg" y tratando de demostrar que la zona de la conciencia constituye solamente una pequeña parte visible del individuo, en tanto que la más grande e importante se encuentra bajo la superficie consciente, en una zona profunda y no directamente visible que es el inconsciente: fundó el Psicoanálisis.

Otros, como H. S. Sullivan, A. Adler, K. Horney, E. Fromm, desplazan la primigenia atención del funcionamiento intrapsíquico y consideran al Hombre como un ser eminentemente social. Desechan la posibilidad de aislar el comportamiento humano de las situaciones existentes entre las diversas personas: adhieren, en general, a formulaciones teóricas psicosociales.

El Behaviorismo (llamado también en nuestro país "Conductismo") se asentó sobre la teoría del "nervismo" de Ivan P. Pavlov (tendencia fisiológica que trataba de ampliar la influencia del sistema nervioso sobre el mayor número de las actividades del organismo) e impulsado en Norteamérica por J. Watson, dieron particular importancia a la Psicología experimental.

M. Wertheimer publicó en Frankfurt (1912) un ensayo sobre la percepción, en el que partiendo de la observación de una estimulación vi-

sual discontinua produce la percepción de un movimiento continuo, afirmaba que el objeto percibido no corresponde punto por punto al estímulo de llegada, sino que estructura un conjunto más complejo que la suma de los elementos individuales que lo integran. Se lo considera —a Wertheimer— como fundador de la Psicología de la Forma o Gestalt.

Muchos otros fijaron su atención en diversas zonas del polifacético modo de obrar humano y generaron diversas corrientes psicológicas, diferentes modos de entender y contextualizar la conducta humana. Por ende, generaron también diversas propuestas de abordaje preventivo y/o terapéutico, de contenidos teóricos, de recursos metodológicos y mecánicas para la sistematización.

La Psicogenética de Jean Piaget, no por estar centrada en el estudio del desarrollo de la inteligencia en el niño ha dejado de ser "Psicología" (el mismo Piaget fue —entre otras cosas— Profesor de Psicología Infantil en Ginebra).

¿Por qué entonces no ha de reconocerse a la Psicopedagogía el rango inicial de "Psicología" para tipificarla luego como "en función del aprendizaje"? "El estudio y el trabajo referidos a la comprensión de los procesos psicológicos que intervienen en el ámbito de la educación y la salud mental en términos de aprendizaje", afirmaría M. Muller de Segal.

Las tres áreas de la conducta que explica José Bleger (mente-cuerpo-mundo exterior) "...pueden ser estudiadas en función de diferentes vectores de análisis: sexualidad, percepción, aprendizaje, etc., siendo el propio de la Psicopedagogía el vector de análisis aprendizaje".?

¿Dejan de ser "Psicólogos" los egresados de las Escuelas Privadas de Psicología Social Dr. Pichón-Riviére por exhibir el aditivo terminológico "social"? ¿No son Psicólogos que centran su atención en el vínculo social y en sus formas normales o patológicas, y sobre él trabajan, aunque se denominen "Psicólogos Sociales"?

¿Dejan de ser "Psicólogos" quienes optan por la modalidad terapéutica denominada "Logoterapia", creada por Viktor Frankl?

¿En qué perjudica a los Psicopedagogos reconocerse como Psicólogos que centran su atención en el aprendizaje entendido como permanente, desde el primer al último día de la historia y vida del sujeto?

Protoaprendizaje, Deuteroaprendizaje, Aprendizaje Asistemático y Aprendizaje Sistemático ¿no constituyen en definitiva un modelo teórico global y coherente de comprensión del proceso total de constitución normal o patológica de la personalidad?

Creo válido trabajar, en primer lugar, sobre la hipótesis que subyace tras las preguntas formuladas, para validarlas, modificarlas o desecharlas.

En definitiva, el Psicólogo —el egresado de las Facultades de Psicología— asume (o le asignan, según cómo se interprete) un rol que es tal en función de la línea de trabajo que adopte.

Para tomar un ejemplo claro y útil al presente escrito, Robert S. Wallerstein diferencia las prácticas clínicas en "Psicoterapias exploratorias" y "Psicoterapias educativas".

En el primer tipo incluye las que consisten en la "exploración del inconciente y en hacerlo consciente para el paciente",⁸ y en el segundo tipo designa "todas las formas de influencia que intentan alcanzar una mejor adaptación del individuo al mundo exterior, mediante consejos, sugerencias, orientaciones, reeducación, terapia ocupacional, vida comunitaria y otros medios".⁹

En el primer caso, el terapeuta se dedicará al "señalamiento" de los contenidos inconscientes, y en el segundo caso se dedicará a la "reeducación", roles claramente diferenciados.

En segundo lugar, podría desarrollarse —siempre hipotéticamente— la posibilidad de adherir a distintas concepciones del desarrollo psíquico en el individuo, estableciendo un "núcleo duro" en las teorías psicológicas del desarrollo infantil dadas las coincidencias existentes en cuanto a la importancia de esta etapa vital, sin excluir las demás posibilidades.

Bárbara Newman y Philip Newman resumen dichas corrientes en: Teoría de la Predisposición, Teoría Cognoscitiva o del Conocimiento, Teoría Psicoanalítica, Teoría Psicosocial, Teoría del Condicionamiento y la modificación de la conducta, Teoría del Aprendizaje Social, Teoría de los Roles, y Teoría de la Interacción Cultural.¹⁰

Seguramente la adhesión a una u otra de las mencionadas a título ejemplificativo, o bien la opción por determinada mixtura teórica deri-

vará en un tipo específico de práctica tanto preventiva como terapéutica.

Aunque la formulación de ambas hipótesis puede prestarse fácilmente a ser calificada como sacrílega, considero válido intentar pensar la práctica profesional psicopedagógica en dichos términos.

La posibilidad de demostrar su inviabilidad beneficiaría, en definitiva, al esfuerzo colectivo por arribar a una definición medianamente estable pues disminuiría el amplio espectro de respuestas posibles al intríngulis.

La imposibilidad de demostrar su inviabilidad beneficiaría, igualmente, al colectivo profesional brindándole —al menos— una definición que aunque siempre inacabada posibilite un principio de solución.

“La Psicopedagogía es una ciencia nueva y como tal está en estructuración. Todos los investigadores no se ajustan al mismo criterio y ni consideran a esta disciplina, la Psicopedagogía, con una valoración uniforme”.¹¹

Todo intento teórico por encontrar una respuesta a la problemática constituye, por acierto o por error, un salto cualitativo que beneficia la posibilidad de producción intelectual y desalienta modalidades de dogmatismo profesional.